

El Colegio de Huérfanos de Ferroviarios y el Matadero

Por J. Martín Palomo

Una vez más—¿y ván, cuantas?— las columnas de VIDA GRÁFICA acogen con todo interés y cariño el problema que en Málaga tienen planteado los ferroviarios con la cesión del Matadero para un grupo escolar y la construcción en terrenos de la pintoresca Barriada de Torremolinos de un amplio y magnífico edificio para un filial del Colegio de Huérfanos que radica en Madrid dependiente de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España.

Es verdaderamente lamentable lo que viene sucediendo con el Matadero, cuyas escrituras de cesión firmáronse hace tiempo, sin que hasta ahora, y no obstante tratarse de un asunto que tan vital interés tiene para Málaga, pues que resolvería en parte el angustioso paro de trabajo que padecemos, haya sido cedido a los ferroviarios ese edificio inundo y antihigiénico del actual Matadero, cuyo traslado al que ya está terminado viene siendo objeto de una dilación y de unos obstáculos inexplicables en estos momentos en que, según parece, ningún industrial en aquel lugar establecido puede ejercer su influencia de concejal para que estos nobles anhelos de la ciudad tengan la debida y rápida cristalización.

Se alega como motivo principal que al traslado al nuevo Matadero se opone la falta de consignación en el presupuesto, para adquirir la in-

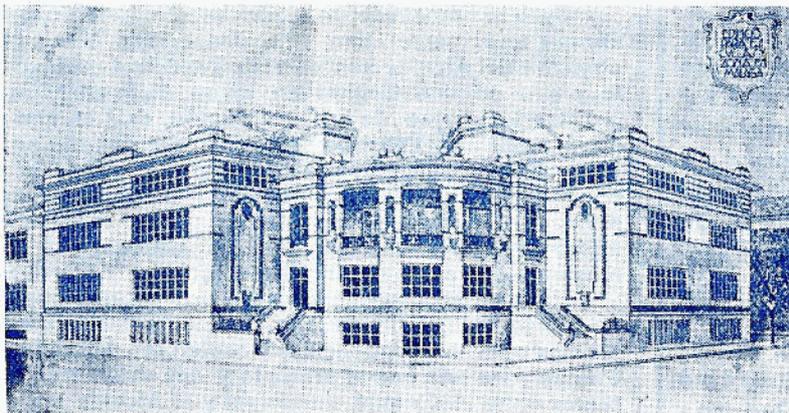
dispensable maquinaria, y ello creemos que no constituya un obstáculo insuperable, ya que no faltarían casas que cedieran esa maquinaria en favorabilísimas condiciones de pago.

Como ya es hora de que se dote a Málaga de un Matadero con el confort y la higiene necesarios, cualidad esta última que, por desgracia para la salud del vecindario, no ofrece el asqueroso edificio de la calle de Cuarteles, y como, por otra parte, al desalojarse éste y cedérselo a los ferroviarios se hermosearía aquel importante paraje de la población levantándose un edificio que realzaría nuestro nivel cultural, llevándose de paso el bienestar a muchos modestos hogares malagueños, llamamos la atención del Excelentísimo Ayuntamiento, para que, como sea y prestándole al asunto interés y actividad máximos, se tomen las medidas oportunas para que se vean cumplidamente satisfechas las aspiraciones de Málaga, cesando de una vez los obstáculos que a ello se oponen y que para los ferroviarios que con tan noble tesón y tan incansablemente están laborando por su consecución, constituyen un penoso e injustificado calvario.

Grandes han sido las dificultades que en este desgraciado asunto del Matadero han hallado los ferroviarios, encarnados y representados en la Junta de Zona de la Asociación General de E. y O. de los ferrocarriles de España, y, sin embargo, pese

a la falta de estímulo que ofrecieron les la pasividad de las autoridades y poniendo muy alto sus entusiasmos y su fe por los intereses a ellos confiados, han conseguido para Málaga tras duro y noble pugilato con las representaciones de otras provincias andaluzas, la construcción, como antes decimos, en la barriada de Torremolinos de un hermoso edificio para Colegio de Huérfanos, cuyas obras ascenderán a un millón de pesetas aproximadamente.

Inútiles, pues, nos parecen las consideraciones que resalten la importancia que para nuestra capital tiene esta concesión hecha a su favor, y obvia asimismo nuestra instigación al Ayuntamiento para que presten las mayores facilidades en orden a la cristalización del proyecto, ya que nos consta el gran interés que ello les inspira a cuantos están interviniendo en el asunto; pero a título de malagueños, y recogiendo una idea de don Antonio Ojeda, Presidente de la Junta de Zona de los ferroviarios y al que, con la colaboración y ayuda de sus compañeros de directiva, deberá Málaga estos beneficios, nos vamos a permitir exponer la conveniencia de que se salven cuantos obstáculos pueda encontrar el traslado del actual Matadero y se facilite el acceso a los terrenos en que se levantará el futuro Colegio de Huérfanos, a fin de que, coincidiendo con las próximas fiestas de agosto, se procediera a la colocación de ambas primeras piedras, actos a los que daría importancia y esplendor la presencia de S. E. el Presidente de la República, socio honorario de la Asociación General de Ferrocarriles, por la que siempre mostró sus entusiasmos y su admiración, y cuya visita a Málaga en tal ocasión confirmaría los ofrecimientos que no ha mucho hicieron en Córdoba al excalde, señor Alva, y a algunos ferroviarios malagueños con motivo de la colocación de la primera piedra de un grupo escolar ferroviario.



He aquí lo que será el grupo escolar ferroviario que se construirá en los solares del viejo matadero